

Trayectorias de jóvenes en el mercado de trabajo vitivinícola mendocino: vínculos y condicionamientos familiares

Julieta DALLA TORRE

CONICET (IMESC-IDEHESI, FFyL)/FCPyS, Universidad Nacional de Cuyo (Parque General San Martín, S/N, Centro Universitario, Capital, Mendoza, CP 5500).

julietadt@yahoo.com

Introducción

Esta ponencia presenta los avances de una investigación en curso sobre los vínculos entre agentes en el contexto del mundo del trabajo en el marco de la vitivinicultura. Estos agentes mediante diversas relaciones van configurando esta actividad productiva en un territorio específico, la provincia de Mendoza y específicamente el departamento de Maipú; relaciones tanto objetivas como subjetivas que involucran una particular acumulación de capitales (económicos, sociales, culturales, simbólicos) en el sentido bourdiano, resultado de las diversas posiciones que los agentes van ocupando en este campo a lo largo de sus trayectorias vitales.

Este estudio adopta una perspectiva teórica histórico-relacional desde la cual se pretende profundizar particularmente en las relaciones materiales y simbólicas entre los trabajadores jóvenes y sus familias (de origen y/o sus propios grupos familiares) en el marco del mercado de trabajo que conforma el circuito productivo vitivinícola. El objetivo general es indagar estos vínculos así como los condicionamientos familiares en las estrategias, trayectorias y representaciones en torno al trabajo de estos jóvenes; condicionamientos que dependen de diversos factores materiales y simbólicos, para avanzar finalmente en el conocimiento de la articulación entre lo estructural y lo individual. En este sentido, se considera que la familia es un agente que permite articular estos dos componentes de lo social.

El posicionamiento teórico al que se adscribe plantea el desafío de realizar una reconstrucción y análisis de las trayectorias de los jóvenes en el marco de los condicionamientos a los que están sometidas. Lo cual implica tratarlas no como recorridos aislados, sino materialmente relacionados con otras prácticas sociales, correspondientes a los distintos agentes involucrados en el mercado de trabajo, conformado en el marco de la actividad vitivinícola mendocina actual.

Las preguntas centrales que guían la ponencia son: ¿cuáles son los vínculos que se evidencian entre los jóvenes y sus familias en torno al mercado de trabajo?, ¿qué importancia tiene la familia en las trayectorias, estrategias y representaciones de los jóvenes respecto de su participación en el mercado de trabajo?, ¿cuáles son los capitales que intervienen en esta dinámica?, ¿de qué manera?, ¿cómo se articula lo estructural y lo individual en las trayectorias laborales de los jóvenes insertos en el circuito productivo vitivinícola?

La estrategia metodológica eminentemente cualitativa, implicó la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad, basada en los testimonios de los propios jóvenes trabajadores. El análisis entonces se realiza desde la perspectiva de la oferta; es decir, desde los trabajadores en el marco de las vinculaciones con sus familias y los condicionamientos que este agente colectivo les impone en cada caso.

Para concluir, en la primera parte de la exposición se hace un recorrido por la perspectiva teórica adoptada. En la segunda se caracteriza brevemente al circuito vitivinícola de Mendoza, con sus transformaciones recientes y sus principales agentes sociales intervinientes, en el marco de un régimen de regulación y acumulación del capital predominantemente postfordista implantado desde los años noventa por un Estado que comienza a regularlo para favorecer a los sectores más concentrados de la economía en detrimento de los más pequeños. Luego se intenta avanzar en el análisis y comprensión de los vínculos existentes entre los trabajadores y sus familias y en el condicionamiento de éstas. Finalmente, se plantean algunas reflexiones finales e interrogantes abiertos a futuras indagaciones.

La perspectiva histórico-relacional: base para indagar los agentes en el mercado vitivinícola

Los agentes se vinculan a través de relaciones desiguales. En este caso particular de estudio, se analizan los vínculos desarrollados en el marco de la actividad productiva vitivinícola en un territorio específico, la provincia de Mendoza y específicamente el departamento de Maipú. Todo *territorio* es “*un campo de fuerzas, una malla o red de relaciones sociales que se proyecta en un determinado espacio*” (MARTÍN y POL, 2008, p. 7). “*(...) no sólo es un recinto físico, sino fundamentalmente un ámbito social*” (ROFMAN, 2006); un espacio articulador de las interrelaciones entre factores históricos, sociales, económicos, institucionales, etc. (ALBURQUERQUE, 2007; AROCENA, 2004). El territorio es una construcción social basada en los vínculos entre agentes y con el entorno extraterritorial, siendo que ocupan posiciones específicas en la estructura socio-espacial, lo que les otorga mayor o menor poder en la configuración del entramado territorial. Estas relaciones, sus estrategias desplegadas y el juego de fuerzas que ello genera, determinan un proceso de desarrollo particular en cada territorio (MARTÍN y POL, 2007).

Las prácticas sociales se desarrollan en el marco de un *espacio social* en un territorio determinado. Este espacio al ser social es entendido como relacional, en el sentido de un espacio de distinciones materiales y simbólicas entre posiciones sociales. Es decir, un sistema de posiciones ocupadas por agentes donde se definen unas en relación a otras (BOURDIEU, 1988, p. 130) en base a la posesión desigual de diversos volúmenes y estructuras de capital, determinando relaciones de dominación en pos de la acumulación de capital y poder.

En ese sentido, constituye un *campo* de relaciones de fuerzas y de sentidos; de luchas entre agentes -individuos, grupos e instituciones- que comparten intereses y apuestas -una *illusio*, una creencia- por mantener o transformar determinadas relaciones y conservar intereses particulares. Todo campo es un espacio de fuerzas conformado por la distribución desigual de un capital que genera posiciones diferentes. A partir de la posición ocupada, los agentes generan prácticas y perciben y conforman el mundo social.

Desde la perspectiva histórico-relacional adoptada, el acento no está puesto en lo individual sino en las relaciones -objetivas y subjetivas- de lucha en los diferentes campos que conforman el espacio social. Particularmente, la indagación se centra en el campo del

mercado de trabajo en el marco de la actividad vitivinícola mendocina, focalizando la atención en las relaciones entre dos de sus agentes: los trabajadores y sus familias.

El *mercado de trabajo* es como cualquier otro campo, una construcción social (DE LA GARZA TOLEDO, 2006) en la que intervienen diversos agentes dotados de variados capitales, lo cual genera desigualdades de recursos y entonces relaciones de poder y dominación, en el marco de procesos más generales en los que los empleadores y trabajadores van construyendo históricamente la demanda y la oferta de trabajo, sin olvidar la presencia de otros condicionantes -objetivos y subjetivos-, como el Estado y sus prácticas materiales y simbólicas, las instituciones públicas y privadas, los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil, en un determinado espacio social y en un momento socio-histórico particular.

Todo mercado de trabajo es conformado por las relaciones sociales existentes entre los diversos agentes sociales que en él participan con el objeto de acrecentar sus capitales y entonces mejorar o -al menos- mantener su posición. Es entonces, una construcción social y como tal es histórica, en constante transformación (BOURDIEU, 2002).

El *agente social* es un sujeto socialmente determinado que actúa estratégicamente en un espacio de poder, valorando y reproduciendo sus diferentes capitales. Es un hacedor de prácticas en el marco del lugar que ocupa al interior de determinados campos del espacio social. Esta categoría bourdiana resuelve la tensión teórica entre individuo y estructura; es decir, en un extremo, la idea de que existe una libertad de acción total de los sujetos y en el otro, la posición que sostiene la determinación absoluta de las condiciones objetivas sobre las prácticas individuales: “*Los agentes sociales no son “partículas” mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas*” (BOURDIEU y WACQUANT, 1995, p. 72).

Esta ponencia analiza a agentes individuales, trabajadores vitivinícolas jóvenes (de 18 a 29 años) y a agentes colectivos, sus familias de origen y de conformación.

Los *jóvenes* constituyen el grupo con mayores déficits de “trabajo decente” según la OIT (2002, en Jacinto et al., 2005, p. 2). En un mismo sentido, desde la OIT (2010) el año pasado se afirmó: “*A pesar de la tendencia decreciente, los jóvenes y las mujeres continúan siendo*

los más afectados por el desempleo; se estima que la tasa de desempleo juvenil urbano promedio en América Latina en los nueve primeros meses de 2007 fue de 21.4%. Cerca de 9.1 millones de jóvenes viven en un contexto de mayores carencias y pobreza, tienen menos años de escolaridad y enfrentan importantes déficit en la dotación de competencias laborales, en particular los de sectores vulnerables, a la vez herencia y mecanismo reproductor de la exclusión social”.

Por su parte, la *familia* es una “*unidad social natural*” según Bourdieu (2006) y “sujeto” por excelencia de las estrategias de reproducción social, en el sentido de búsquedas en el aseguramiento de la subsistencia de la unidad doméstica y de quienes la integran y sostienen. Por lo tanto, actúa como un sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos, cuyas decisiones y prácticas son producto de mecanismos de integración y lucha en su interior (GUTIÉRREZ, 1998, p. 6). Esta concepción de familia como agente colectivo da la idea de grupo, de mancomunidad para lograr un objetivo común.

En un mismo sentido, es “(...) *un ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social*” (DONZA, 2000, p. 13). En la familia suceden relaciones simbólicas y afectivas además de materiales, la socialización primaria, la consolidación de actividades, significados y motivaciones que fundamentan la vida social, las relaciones de intercambio, poder, solidaridad y conflicto, la obtención, distribución y consumo de recursos monetarios y no monetarios, se prestan servicios y se producen bienes, tanto para el autoabastecimiento como para el mercado externo: mantiene miembros en su interior para desarrollar tareas de producción doméstica de subsistencia y envía otros al mercado de trabajo en busca de un salario (GONZÁLEZ DE LA ROCHA, 1986, p. 18).

El contexto familiar es donde más se acumula capital para perpetuar a los miembros y se lo transmite generacionalmente y según el género a lo largo de su trayectoria vital. En un sentido más amplio, la familia es la institución determinante en el mantenimiento del orden social; es decir, en la reproducción no solo biológica de sus miembros, que se relaciona con la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también social: reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales (BOURDIEU, 1999, p. 133).

Al interior de las familias no existe una distribución homogénea e igualitaria de las obligaciones, responsabilidades y recursos, sino que priman aspectos como el género, la edad y el parentesco que imponen relaciones jerárquicas y asimétricas de poder y dominación, de acuerdo al lugar y a los capitales con que cuenta cada miembro, a las valoraciones y representaciones en torno a los roles y responsabilidades al interior del mismo y al momento del ciclo vital familiar. Es evidente entonces, que hay intereses propios en los miembros más allá de los compartidos por toda la familia. Esta situación la transforma en un *campo* en sentido bourdiano. La lucha por la conservación o la transformación de las relaciones de fuerza es una característica intrínseca a ella y no una excepción. Los conflictos surgen de su misma constitución, de las relaciones de fuerza en su interior.

El *capital* es trabajo humano acumulado (BOURDIEU, 2000, p. 131), tanto en forma de materia u objetivada, como interiorizada o incorporada. Constituye un recurso poseído por los agentes al interior de un campo determinado que varía de acuerdo a condicionantes objetivos y subjetivos, tanto externos como internos, y permite el despliegue de estrategias en la búsqueda por su multiplicación y acumulación. En todo espacio social se encuentran cuatro especies de capital con sus subespecies, según sea el campo de aplicación y el poder que genere su posesión: capital económico, cultural, social, simbólico.

El *trabajo* es en un sentido amplio una “*relación social, a partir de la cual individuos (...) construyen el sentido social, configuran sus identidades, organizan su cotidianeidad y son provistos de todo un universo de relaciones sociales, valoraciones personales y status*” (BECCARIA y LÓPEZ, 1997). Es un recurso dinamizador de las condiciones objetivas de vida y de reproducción familiar de los agentes sociales (GONZÁLEZ DE LA ROCHA, 2005; GOREN et al., 2007; entre otros); central dentro de los capitales que movilizan. En consecuencia, los cambios en la relación salarial afectan sus trayectorias laborales y vitales¹.

Las *estrategias* son un “*conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden de manera consciente o inconsciente a*

¹ Cambios en la relación social capital/trabajo que se volvieron particularmente evidentes con el paso del modelo de regulación y acumulación del capital fordista al postfordista en países periféricos como Argentina a partir de los años setenta (FERREYRA, 2010).

conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (BOURDIEU, 1998, p. 89). Prácticas sociales, materiales y simbólicas, sistematizadas, puestas en juego a lo largo de las trayectorias vitales en la búsqueda por mejorar las condiciones de vida (EGUÍA y ORTALE, 2007), desplegadas en el marco de un territorio o espacio social, dirigidas a defender los intereses materiales o simbólicos de la propia posición en el campo. Estas maneras particulares de articulación de recursos para el logro de una meta, determinarán las capacidades de los agentes para enfrentar las estructuras de oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad. La importancia de este concepto radica en que permite articular lo estructural y lo individual (macro-micro) en el análisis de las prácticas sociales.

Las estrategias se insertan en *trayectorias* particulares que dependen de los capitales acumulados por los agentes, de los condicionamientos objetivos externos y del *habitus* o manera en que ven el mundo subjetivamente a partir del lugar ocupado en él. Ellos a lo largo de sus vidas recorren un continuo -no lineal- de experiencias que van trazando itinerarios - más previsibles o más aleatorios- con *rupturas y continuidades*, en diversas dimensiones: familiar, social, cultural, religiosa, laboral, política, económica (BOURDIEU, 1998). Lo que Jacinto (2010, pp.20-21) denomina “transiciones” al interior de cada trayectoria.

Particularmente, las transformaciones en las posiciones laborales en el transcurso de una vida laboral son resultado de acciones y prácticas conscientes e inconscientes en el marco de ciertos condicionantes. Es por ello que se afirma con Muñiz Terra (2005) que el estudio de las trayectorias laborales permite reconstruir el proceso de asignación de agentes a posiciones sociales como un proceso relacionado con el tiempo vital de los sujetos y con una determinada perspectiva del tiempo histórico. Es decir, esta categoría conceptual intenta dar cuenta de la relación dinámica existente entre lo objetivo y las estrategias de los agentes para revertir las condiciones en las que se encuentran insertos.

Para finalizar, es importante aclarar que más allá de los condicionamientos estructurales externos a los agentes que limitan sus prácticas también los hay internalizados. El *habitus* es entendido como disposiciones a actuar y pensar internalizadas por los agentes a lo largo de sus trayectorias. Es un principio de generación, percepción y apreciación de las prácticas

sociales a través de la interiorización del mundo exterior, por ello es conceptualizado como “estructuras sociales internalizadas”. El habitus habilita a los agentes a internalizar y darle sentido a las condiciones sociales que estructuran su realidad, subjetivizar un mundo social que los rodea que se les presenta como objetivo y darle sentido. Es el resultado de condiciones concretas de existencia, de experiencias pasadas y de toda una acumulación colectiva e individual. Esta categoría bourdiana implica dejar de lado la concepción idealista de sujeto trascendental, por un agente actuante (BOURDIEU, 1988, pp. 25-26) con capacidad creadora, activa. Permite así articular los sujetos históricos y situados, con las estructuras condicionantes, que conlleva dejar un margen de acción al agente frente a sus posibilidades objetivas de vida.

Aspectos metodológicos

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, se aplicó la técnica de la entrevista en profundidad. La misma permitió recoger los testimonios de los jóvenes trabajadores objeto de estudio de la presente ponencia. Estos testimonios fueron recogidos a partir de la realización de más de 40 entrevistas en profundidad -algunas de las cuales asumieron el formato de historias de vida- desarrolladas a jóvenes de 18-29 años que tuvieran experiencia laboral en la vitivinicultura, en distintos puestos con diferentes niveles de jerarquía -sea que los conservaran o no al momento del trabajo de campo. Esta técnica ha sido desarrollada entre los años 2008-2011, en el marco de una larga trayectoria de investigaciones sobre mercado de trabajo con asiento en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza².

Los casos fueron seleccionados en base a la estrategia del muestreo teórico que proponen Glaser y Strauss (1967). En una misma perspectiva metodológica, las entrevistas se analizaron

² Particularmente, las entrevistas se realizaron en el marco del Proyecto Bial (2009-2011) “*Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinicola en el departamento de Maipú-Mendoza*”, dirigido por la Dra. María Eugenia Martín, y aprobado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo; del “Programa La Cátedra Investiga: *Competencia laboral y mecanismos de normalización y certificación en la industria vitivinicola*”, dirigido por la Dra. Teresita Izura, y aprobado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo; y del Proyecto de Investigación Plurianual PIP 2010-2012 GI CONICET: “*Sistemas de información territorial, factor estratégico para el diseño de políticas de desarrollo local centradas en la formación profesional y el empleo. Características ocupacionales y estrategias laborales. La vitivinicultura. Maipú-Mendoza*”, aprobado por CONICET, dirigido por la Dra. María Eugenia Martín.

buscando la construcción y codificación de categorías conceptuales de análisis y sus relaciones, para la formulación de proposiciones e hipótesis. Este análisis y procesamiento de los datos se realizaron a partir de la asistencia del software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti 5.0.

La actividad vitivinícola mendocina en los últimos años: transformaciones y agentes intervinientes

La presente ponencia centra su indagación en jóvenes trabajadores vitivinícolas del departamento de Maipú³, Mendoza, y sus familias, como resultado por un lado, de una trayectoria en investigación circunscrita a este territorio específico y por otro, dada la centralidad de la industria del vino para la economía de la provincia de Mendoza⁴.

Hacia finales de los años ochenta en Mendoza se comenzaron a suceder cambios en la producción de uvas y de vinos y en su negocio, principalmente a partir de la marcada diferenciación de productos y de la inclusión de la calidad como elemento diferenciador de la producción.

Algunos especialistas observan que la reestructuración de la producción vitivinícola (tanto en la producción de uvas como en la de vinos) significó una mayor flexibilidad de la estructura productiva y del empleo con el objeto de lograr un crecimiento de la competitividad de las empresas, ante la necesidad de adaptarse a las grandes transformaciones surgidas. También, la introducción de nueva tecnología en el proceso productivo en las bodegas y la necesaria inversión en capacitación y reorganización de los empleados vitivinícolas. Por último, una marcada disminución de la demanda de fuerza de trabajo en las fincas y bodegas - especialmente entre los años 1980 y 2000- como resultado de la caída de la participación de la

³ Maipú cuenta con una superficie de 617 km² y una población de 161.853 habitantes aproximadamente y pertenece a la denominada “Primera Zona Vitivinícola” de Mendoza, ubicada en la región centro de esta provincia. Si bien en él se ubican 77 bodegas activas, ocupando el cuarto lugar en Mendoza, es líder en ventas del sector, concentrando casi el 42%. En este territorio la vitivinicultura emplea aproximadamente a 2.500 trabajadores, representando la cuarta parte del total provincial. En Maipú, la alta estacionalidad característica de la actividad, es atenuada al predominar la elaboración de vinos finos que exigen mercados que demandan producción a lo largo de todo el año.

⁴ Mendoza constituye una de las dos subregiones vitivinícolas argentinas ubicadas en el Centro-oeste argentino y actualmente es el circuito más importante del país, representando sus viñedos más del 69% del total de Argentina. A su vez la vitivinicultura es una de las principales actividades económicas de la provincia.

producción de vino de mesa tradicional en el mercado vitivinícola mendocino. Esta situación ha sido levemente revertida desde entonces con la renovación de los viñedos y la implantación de cepas de alta calidad para la elaboración de vinos finos, lo cual ha generado cambios en el proceso productivo y en la contratación de mano de obra calificada (ROFMAN y COLLADO, 2004 en Izura; Pol; Dalla Torre, 2009).

Frente al mandato de la reestructuración productiva en el marco de la vitivinicultura, se ha producido lo que Bocco (2003) denomina “dualismo productivo”, esto es el logro de una modernización y reconversión pero manteniendo estructuras y formas organizacionales de tipo tradicionales: *“Lo que ha provocado un fenómeno de “dualismo productivo” en el sentido que no todas las firmas vinculadas a la vitivinicultura han podido modernizarse o reconvertirse, manteniendo estructuras y formas organizacionales tradicionales, especialmente las vinculadas a la producción de vinos básicos de mucho volumen y baja calidad enológica destinados al consumo interno”* (BOCCO, 2003, p. 5).

En síntesis entonces, es posible afirmar que se pasó de un *modelo productivista* a un *modelo de la calidad* (BOCCO et al., 2007), volviendo el escenario vitivinícola mendocino más complejo. Estas transformaciones ocurrieron en un contexto de gran apertura económica en la Argentina, de globalización a nivel mundial y de cambios en el mercado nacional e internacional en el que la demanda de vinos de calidad fue creciendo y el consumo de vinos comunes disminuyendo sin cesar. Esta reconversión -aún en marcha- ha sido marcadamente heterogénea y desigual, tanto a lo largo de las diferentes etapas de la cadena vitivinícola, como entre los agentes que actúan en sus diversas actividades (BURGARDT et al., 2010).

En el territorio indagado se visualiza un gran número de agentes, vinculados entre sí por medio de relaciones desiguales en el marco de una actividad económica particular como la vitivinicultura: individuos -los productores primarios (bodegueros, viñateros), los proveedores de materia prima o uvas, de insumos y servicios vitivinícolas (tecnología, tanques, barricas, fertilizantes, botellas, corcho, etiquetas, etc.), los comercializadores, los distribuidores, los exportadores, los clientes-; los entes públicos y privados que los aglutinan y representan, como asociaciones, sindicatos, cooperativas y cámaras de actores de la provincia, de la región

de Cuyo, de otras provincias vitivinícolas, de la Nación y del extranjero; y los Estados Nacional, Provincial y Municipal.

Limitaciones analíticas relacionadas con los objetivos de esta ponencia obligan a hacer una selección de algunos de estos agentes (trabajadores jóvenes y sus familias). No obstante, la perspectiva teórico-metodológica adoptada, plantea su análisis no de manera aislada sino en el contexto de sus relaciones con la totalidad de los agentes que conforman la práctica productiva estudiada, con el fin de dar cuenta lo más acabadamente posible de los factores que condicionan la dinámica social en el territorio y construyen su configuración.

La familia como mediadora en las trayectorias, estrategias y representaciones de los jóvenes trabajadores

La complejidad del fenómeno de los jóvenes y sus participaciones como agentes sociales en el mundo productivo, implica tal como afirman Jacinto et al. (2005, p. 2), la incorporación de modelos de análisis más amplios -no ya exclusivamente limitados a los aspectos objetivos, materiales, de los que puede darse cuenta desde un punto de vista cuantitativo, y a los condicionantes macro estructurales-, donde sean consideradas además categorías conceptuales referidas a otras dimensiones del mundo social de los agentes, la dimensión de lo subjetivo o simbólico, así como la dimensión del tiempo, centrándose en sus trayectorias laborales para poder indagar en la relación de los jóvenes con el trabajo; es decir, analizar desde aproximaciones longitudinales o biográficas las diversas y numerosas “transiciones” (Jacinto, 2010, pp. 19-21) o pasajes por los que pueden atravesar estos agentes a lo largo de sus diversas trayectorias en el mercado de trabajo.

En otras palabras, la decisión por parte de un joven de comenzar la vida laboral, es decir, la disposición a ingresar por primera vez al mercado de trabajo, implica una serie de situaciones y condiciones que lejos está de convertirla en una práctica sencilla de indagar. Tal como se expresó en párrafos anteriores, las prácticas sociales se encuentran condicionadas por factores tanto objetivos como subjetivos -individuales, colectivos, estructurales. Con esto se quiere demostrar que los agentes sociales no actúan ni deciden hacerlo aislados de elementos contextuales que se han ido construyendo a lo largo de sus trayectorias vitales, porque todo agente se encuentra inmerso en determinadas relaciones sociales dependiendo del lugar que

ocupe en los distintos campos a los que va perteneciendo, en el marco de condiciones sociales e históricas particulares.

En este esquema de pensamiento, se considera -a modo de anticipación de sentido- que la familia de origen y/o la familia conformada -en los casos de existir- constituye un agente central en la definición de las prácticas y representaciones de los agentes que a ella pertenecen, mediando así entre los aspectos más estructurales y los individuales que conforman lo social. La decisión de convertirse en un perceptor de ingresos y entonces en un aportante familiar, no es ajena a esta lógica, mucho menos entre los jóvenes, principalmente por cuestiones generacionales y de género. Entonces, en general siempre existen elementos familiares que priman por sobre los individuales.

Los itinerarios vitales en tal contexto de interrelación e interacción joven/familia van construyendo, delineando y definiendo el habitus del agente -sus formas de actuar, sentir y pensar, que serán “razonables” en cada caso- y las estrategias que se desplegarán en los diversos campos en que tome lugar a lo largo de su trayectoria vital. Uno de ellos es el mercado de trabajo, en el que se centra esta ponencia.

A continuación, se busca responder a los siguientes interrogantes que surgen de tal reflexión, a partir del análisis inicial de los testimonios de jóvenes trabajadores que participan o participaron -ya sea por primera vez o no- en el mercado de trabajo de la actividad vitivinícola en Mendoza en los últimos tres años: ¿qué papel tiene la familia en sus trayectorias, estrategias, representaciones y expectativas?, ¿cuáles son los capitales que intervienen en esta dinámica?, ¿de qué manera?, ¿cómo se articula lo estructural y lo individual en sus trayectorias laborales?

Los trabajadores jóvenes en la vitivinicultura

El origen de las trayectorias laborales: objetivos, tipo de decisiones

A partir del análisis de los testimonios recogidos, puede afirmarse que el inicio de las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados, se presenta de diversas maneras. En algunos casos, asociado a una necesidad del hogar y en otros, relacionado con la finalización

de la escuela secundaria y la sensación de tener que comenzar a ganar su propio dinero por una cuestión de edad y dejar de depender económicamente de los padres.

En este punto, es evidente que la situación económica del grupo familiar condiciona fuertemente que la entrada al mercado de trabajo sea de un modo u otro.

I: ¿Por qué empezaste a trabajar ahí? ¿Por qué ingresaste a ese empleo?

E14: “Bueno, salí de la secundaria y la verdad que como mi familia se constituye por muchas personas se nos hacía difícil ir manteniéndonos y mantener la facultad, cada uno quería estudiar, entonces siempre estilamos con mis hermanos en conseguir trabajo en cuanto podamos salir del secundario”.

I: Y pero la decisión de empezar a trabajar la tomaste vos... lo decidiste vos... si bien te influyó tu situación familiar, pero vos la tomaste?

E14: “Sí, influida por mi situación familiar pero básicamente era lo que yo quería...”
(Empleada administrativa, 26 años, universitario en curso; antigüedad de 1 año, Bodega Cruz de Piedra, Cruz de Piedra, Maipú).

E11: “Porque la finca está bien, pero somos muchos integrantes, y obviamente uno empieza ya a querer tener su plata y no te da para decirle al viejo “Dame plata che, dame plata”... Entonces bueno, si vos tenés la posibilidad de tener tu trabajo, mejor porque tenés tus ingresos y ayudas en la familia” (Segundo Enólogo, 23 años, terciario en enología; antigüedad de 3 años, Bodega de Los Clop, Maipú).

Asimismo, y en un mismo sentido, la evidencia empírica muestra que los objetivos a alcanzar a partir de la participación en el mercado de trabajo pueden dividirse en dos según las condiciones objetivas de las familias de los jóvenes. En el grupo de las menos capitalizadas, la idea de conseguir un empleo se relaciona con ayudar económicamente a sus padres y hermanos, o a sus propias familias, en los casos en que las hayan constituido.

Existe entre ellos un sentimiento de carencia y de necesidad de brindar apoyo, entonces sus prácticas laborales forman parte de las estrategias de reproducción social del grupo familiar. Se observa así que en la gran mayoría de los casos se da una coincidencia entre los objetivos individuales de los jóvenes y los de sus familias, asegurándose así la perpetuación de ambos agentes.

I: Y la decisión de empezar a trabajar ¿quién la toma?

E8: “Yo, eh bueno por una cuestión de que, bueno fue algo raro, porque mi mama osea acá en mi casa siempre te apoyaban para estudiar y te daban la mayoría de las cosas y yo las supe aprovechar porque lo que me pagaron ellos de universidad, tres años, y yo esos tres años los llevé bien, eh relativamente bien. Pero llegó un momento que ya no había..., osea faltaba la plata, eh plata para mi, entonces yo dije bueno tengo que hacer las dos cosas” (Auxiliar de laboratorio, 25 años, antigüedad de 2 años, Bodega Finca Flichman, Barrancas, Maipú).

Por su parte, en el grupo de los más capitalizados -que en general coincide con los que han terminado el ciclo escolar básico e incluso se encuentran realizando estudios terciarios o universitarios- el objetivo de trabajar consiste en tener su propio dinero para la manutención de sus gastos y lograr cierta independencia respecto de sus familias, principalmente económica, aunque también simbólica. En general, estos jóvenes no necesitan destinar su sueldo a los gastos familiares, no obstante algunos colaboran pagando algunas cuentas, impuestos, etc. En sus familias existe una idea muy arraigada de que los hijos no deben colaborar con la economía del hogar, por más que objetivamente pueda llegar a ser necesario el aporte.

Esta percepción es muy distinta entre las familias menos capitalizadas, que consideran que los hijos -como fuerza de trabajo- deben aportar al mantenimiento de la unidad doméstica, más allá de que sus condiciones materiales de vida así lo requieran. En síntesis, es diferente la distribución de roles y tareas intrahogares según género y generación, así como los significados construidos en torno a ello.

El papel de los capitales en las trayectorias

Las inserciones laborales primeras de los jóvenes en la vitivinicultura en general cuentan con un importante volumen de capital social como elemento dinamizador; es decir, son las relaciones sociales de las que disponen estos agentes o sus propios “contactos” o los de sus familias de origen -sean éstos abundantes o muy escasos-, los que permiten el inicio de su

trayectoria en el mercado de trabajo vitivinícola mendocino, más allá de los antecedentes y competencias de los mismos.

No obstante, pudieron identificarse algunas diferencias entre los jóvenes trabajadores entrevistados. Algunos de ellos -los pertenecientes a familias más capitalizadas- accedieron a su primer empleo sin haberlo buscado explícitamente; es decir, a partir de una oportunidad espontánea de alguien conocido que los llamó y les ofreció el trabajo. Otros -por el contrario- comenzaron a trabajar con familiares luego de un pedido explícito por parte de los jóvenes.

I: ¿Por qué empezaste a trabajar en ese momento?

E9: “Porque había salido del secundario, no iba, sabía que no iba a seguir estudiando por un tiempito, así que necesitaba hacer algo y justo bueno, mi tío abrió eso y me ofrecí y empecé”.

I: ¿Lo buscaste de manera planeada al trabajo?

E9: “No, no, no, salió” (Guía de Turismo, 22 años, antigüedad de 2 años, Bodega Carinae, Cruz de Piedra, Maipú).

E14: “(...) justamente fue un contacto. La hermana de una amiga que me llamó me avisó del puesto, me preguntó si tenía conocimientos” (Empleada administrativa, 26 años, antigüedad de 1 año, Bodega Cruz de Piedra, Cruz de Piedra, Maipú).

De esta manera, se observa entre los jóvenes una disposición a hacer uso de los capitales acumulados -familiares o individuales- para lograr un objetivo, que muchas veces no es evidente, en el sentido de que los agentes suelen no ser conscientes de su interés por asegurar la supervivencia y reproducción familiar, dado que este mandato se encuentra internalizado a nivel de lo subjetivo, a modo de habitus.

En síntesis, más allá de las similitudes, se visualizan algunas diferencias en cuanto al manejo de los capitales disponibles, dependiendo del nivel socioeconómico de los grupos familiares de pertenencia; diferencias básicamente relacionadas con el puesto de trabajo a conseguir y la edad de ingreso de los jóvenes al mercado. A mayores capitales familiares e individuales disponibles, más se retrasa esta inserción productiva y mayor es la probabilidad de que estos agentes consigan un empleo de mayor jerarquía y entonces de mejor salario. Esto no solo se relaciona con los contactos familiares disponibles, sino también con el mayor nivel de

instrucción alcanzado por los jóvenes, que les permite lograr puestos de trabajo más especializados, mejor pagos, con mayores perspectivas de ascenso, etc.

El condicionante familiar en las trayectorias

Los jóvenes de familias en mejores condiciones objetivas, presentan una mayor independencia y autonomía en cuanto a lo laboral respecto de sus familias, dado que ambos agentes (trabajador y grupo familiar) se encuentran más capitalizados para enfrentar las condiciones contextuales y desempeñarse en el mercado.

No sucede lo mismo en cuanto a lo educativo, ámbito de la vida de estos jóvenes en los que sí se observa una mayor influencia por parte de sus familias, los padres principalmente, resultado de la alta valoración por ellos otorgada a la educación como condicionante central de las trayectorias laborales de sus hijos y de sus condiciones de vida futuras.

Entre aquellos trabajadores menos capitalizados, quienes cuentan con un menor volumen de capital cultural acumulado -sea tanto en forma de educación formal o de competencias adquiridas informalmente-, en general existe una mayor influencia de los padres en la iniciación de la trayectoria laboral y en el tipo de tarea a realizar como primer trabajo. En algunos de ellos son comunes los primeros empleos en la misma actividad vitivinícola, pero en el sector de la viña; otros, en el rubro de la construcción; otros, en fincas (siembra, poda, raleo, cosecha); o en bodegas, cuando son actividades que realiza el padre o algún otro familiar cercano. En esta influencia se da una relación directa en cuanto al género: los varones “imitan” a otros de la familia, en general al jefe de hogar y hermanos más grandes, las mujeres lo hacen con sus madres o hermanas mayores, reproduciendo sus mismas actividades productivas.

E6: “Incluso en mi familia siempre lo viví porque mi papá trabajó toda la vida y siempre hablaba, siempre tenía contacto con él, entonces sabía muy bien lo que tenía que hacer, pero tenía que conocer mucho de laboratorio” (Encargado bodega, 23 años, Técnico en Enología, Bodega Taller Alquimista, Coquimbito, Maipú).

En este último testimonio se puede dar cuenta de la influencia del trabajo particular del padre en la decisión laboral del joven. Asimismo, se evidencia la importancia del capital cultural

transmitido desde la familia para su desempeño ocupacional, particularmente en base a lo que vio y escuchó de su padre.

Los jóvenes con posiciones más precarias en el espacio social en general inician su trayectoria laboral a más corta edad, en muchos casos sin haber terminado el ciclo básico de educación obligatoria, situación que en un futuro se convertirá en un elemento limitante, en el sentido de obtener empleos de mayor precariedad e inestabilidad, asociados a puestos de menor jerarquía que requieren niveles educativos más bajos. Algunos de estos agentes comienzan a trabajar siendo niños a modo de una actividad realizada en el marco de prácticas de reproducción de subsistencia familiar, tal como se manifestó más arriba. Es muy común la tarea en la viña primero y luego en la bodega; tareas que se aprenden como un juego a la par de los padres. Se observa así una marcada presencia de las familias en todas las prácticas materiales y simbólicas de estos jóvenes.

Una posible explicación a esta mayor influencia por parte de la familia en conseguir un empleo a temprana edad, puede relacionarse con el menor volumen de capitales económicos disponibles para asegurar la reproducción del grupo, así como con sus características particulares (composición familiar, número de componentes, ciclo vital, tipo de relaciones domésticas de género y generacionales) que vuelve necesaria la ampliación de las fuentes de ingreso (monetario y/o no monetario) a partir de la participación en el mercado de los componentes más jóvenes, lo que se denomina una “participación laboral extensiva”.

Es así como estas condiciones objetivas de vida de los jóvenes, limitan sus prácticas cotidianas y sus estrategias en el mundo del trabajo para obtener un empleo y conservarlo, no importando tanto sus condiciones, el ingreso percibido, las horas trabajadas, las oportunidades de ascenso y de capacitación que brinde, etc.

Incluso, en algunas entrevistas se evidenció que el deterioro de los ingresos de los hogares, principalmente producto del desempleo del jefe, de jefaturas monoparentales femeninas y/o de una elevada dependencia potencial dado el importante número de hijos pequeños, obliga a adelantar la salida de los jóvenes al mercado de trabajo, generando otras transformaciones, tanto en cuanto a los roles de los distintos miembros al interior de la unidad doméstica, como

a nivel de las representaciones en torno al empleo en el mismo trabajador y en su familia, al volverse su salario un elemento importante en el ingreso total familiar.

A partir de lo expresado en los párrafos anteriores, se observa cómo se van reproduciendo las diferencias sociales, económicas y culturales preexistentes entre los diferentes grupos sociales de los que forman parte los jóvenes bajo estudio. En ello toman importancia tanto los factores condicionantes particulares de estos agentes (capitales acumulados, habitus, trayectorias individuales), como los familiares (características sociodemográficas, capitales disponibles, trayectorias) y los estructurales (características que asume el mercado de trabajo en determinado momento, el rol del Estado, las políticas vigentes, etc.).

Representaciones de los jóvenes en torno a la influencia familiar

Más allá de que en general todos los informantes dan cuenta de la importancia de sus familias en sus prácticas cotidianas, en el sentido de que son mayormente pensadas de acuerdo a las condiciones de vida de su grupo familiar, existe una percepción diferente en quienes han conformado su propia familia, ya que ésta es considerada una prioridad en todos los casos.

Además, se observan diferencias en lo subjetivo entre los jóvenes en torno al condicionamiento familiar de sus decisiones y prácticas, de acuerdo al nivel de instrucción alcanzado por ellos. Quienes muestran un mayor volumen de capital educativo acumulado dan mayor cuenta del papel activo de su familia en sus decisiones laborales, mientras que entre los que presentan una menor capacitación formal, existe una idea más naturalizada de la influencia familiar al punto tal de que -en algunos casos- no llegan a evidenciarla.

A pesar de estas diferencias encontradas, los jóvenes han construido una imagen de familia como el apoyo esencial para lograr avanzar en sus vidas. Ellos recurren a sus miembros para consultar cualquier tipo de decisión a tomar, tanto laboral como educativa.

E11: “Yo, en ese sentido, valoro mucho todo el esfuerzo que hicieron mi familia para poderme mandar a mí a estudiar. (...) Acá estás cerca de tu familia, necesitás algo te pasa algo, uno está cerca” (Segundo Enólogo, 23 años, terciario en enología; antigüedad de 3 años, Bodega de Los Clop, Maipú).

Esto es así al punto tal que en general las expectativas laborales de los jóvenes se relacionan estrechamente con lo vivido en sus familias, con su historia y con las experiencias de sus padres y hermanos mayores.

E6: “así que yo quería estudiar enología, mi papá era enólogo y a él le ha ido muy bien en la enología, siempre trabajó muy bien y quería seguir enología...” (Encargado bodega, 23 años, Técnico en Enología, Bodega Taller Alquimista, Coquimbito, Maipú).

En un mismo sentido, en este último testimonio se evidencia la imagen positiva que tiene el joven de la trayectoria laboral de su padre, lo cual muestra como condicionamiento para imitar ese itinerario. Esto a su vez deviene de representaciones y percepciones internalizadas a lo largo de su vida en relación con el éxito laboral, económico, social.

Algunas consideraciones finales

La presente ponencia -desde una perspectiva histórico-relacional- ha buscado dar cuenta de los vínculos entre los jóvenes trabajadores insertos en el mercado de trabajo en el marco de la vitivinicultura mendocina y sus familias, así como del condicionamiento que éstas ejercen sobre sus estrategias, trayectorias y representaciones.

El análisis realizado permitió dar cuenta de la importancia del agente familia como articulador de los dos planos de lo social: lo individual, propio de los trabajadores jóvenes objeto de estudio, y lo macro o estructural, que se les impone a los sujetos, en este caso las condiciones que impone el circuito vitivinícola a través de los diversos agentes intervinientes. Es desde la familia y por su intermedio que los jóvenes podrán tanto representarlas a través de su habitus (visión de la realidad construida a lo largo de la trayectoria vital), como intentar enfrentarlas a través del despliegue de estrategias mediante la inversión de los capitales disponibles en un momento. Es decir, la familia media o hace de puente entre lo macro y lo micro, más allá de que ella es la conjunción de estos dos elementos a lo largo de su historia.

La inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, así como las características que asumirán sus trayectorias, no constituyen de manera exclusiva un proceso individual. Tampoco, sus prácticas son una acción libre de condicionamientos personales, familiares,

estructurales o contextuales, aunque dependiendo de las características particulares de cada caso. En consecuencia, sus estrategias laborales presentan cierto margen de acción relacionado con la manera particular en que cada agente absorbe lo vivido y lo redefine para sí mismo, proceso en el que los capitales acumulados son centrales.

La idea que subyace es que los eventos de vida del presente de un agente social particular, como los jóvenes trabajadores vitivinícolas aquí analizados, pueden explicarse por los cursos de consecuencias generados por sucesos previos, en un contexto particular de oportunidades socialmente estructurado, pero igualmente abierto a las preferencias y opciones adoptadas en lo individual.

También, pudo evidenciarse que la situación económica del grupo familiar de pertenencia influye con mucha más fuerza en las decisiones de los jóvenes. Es decir, la distinta disponibilidad y estructura del capital económico acumulado disponible para su inversión es central en las prácticas y representaciones sociales, más allá de los condicionamientos estructurales presentes, como los del Estado en sus distintos niveles, del mercado de trabajo como puede ser la escasa y fluctuante demanda de trabajo a través de las políticas de reclutamiento empresarial, etc.

Es este recurso económico -del lado de la oferta- el que condicionará fuertemente las trayectorias educativas de los jóvenes y sus familias y por ende, en un futuro las trayectorias laborales. Lo mismo ocurre con el resto de los elementos materiales y no materiales que conforman la vida cotidiana de los agentes sociales: la posesión y condiciones de la vivienda, las relaciones sociales o contactos redituables, las formas de relacionarse, los hábitos o formas de pensarse a sí mismos, de definirse, de ubicarse en el espacio social, las expectativas futuras, etc.

Se considera entonces que existe una jerarquía entre los capitales disponibles entre los agentes y que en ella el capital económico ocupa el lugar central, sin olvidar que los otros elementos sociales, culturales y simbólicos también condicionan las prácticas y trayectorias sociales, en el marco de determinadas condiciones estructurales impuestas.

Queda así planteada la importancia de promover el fortalecimiento de los capitales entre los jóvenes, y particularmente de los económicos, especialmente entre los grupos en condiciones de marcada y sostenida carencia, en el que se vuelven cada vez más evidentes los procesos de segregación, no ya exclusivamente económica, sino también social, cultural y simbólica.

Esta ponencia buscó ser un aporte a la reflexión en torno a las políticas públicas dirigidas al mejoramiento de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, en las que se tengan en cuenta sus trayectorias y su interrelación con sus familias, buscando mejorar los volúmenes de capital disponibles y así romper con los procesos de acumulación de desventajas a los que algunos están sometidos. Resta continuar la indagación sobre estos agentes sociales y sus relaciones, y ampliarla a los otros involucrados en el campo analizado.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE, F.: Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local, *Revista OIDLES*, Vol.1, N° 0, España, Observatorio Iberoamericano Desarrollo Local y Economía Social, 2007.
- AROCENA, J.: La tensión actor-sistema en los procesos contemporáneos de desarrollo, Seminario La Agenda Del Desarrollo En América Latina, 2004.
- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (comps.): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1997.
- BOCCO, A.: *Reestructuración productiva y flexibilidad laboral en el sector vitícola de la provincia de Mendoza*, 6° Congreso Nacional De Estudios Del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2003.
- BOCCO, A. et al.: Nuevas formas de organización del trabajo y calidad..., V Congreso Latinoamericano Sociología Del Trabajo, Montevideo, ALAST, 2007.
- BOURDIEU, P.: Familias sin nombre, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N°113, Paris, 2006.
- BOURDIEU, P.: *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- BOURDIEU, P.: Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, España, Editorial Desclée de Brouwer, 2000.
- BOURDIEU, P.: El espíritu de familia, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 126-138.

- BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus Ediciones, 1998.
- BOURDIEU, P.: *Cosas dichas*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 1988.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.: *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- BURGARDT, A. et al. *Análisis del mercado de trabajo desde una perspectiva territorial...*, Informe de Avance Proyecto Investigación 2009-2011, SECTyP, UNCuyo, Mendoza, 2010.
- DALLA TORRE, J. *Estrategias familiares de generación de ingresos...*, Tesis doctoral, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires, 2010, inédito.
- DE LA GARZA TOLEDO, E.: Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica de los enfoques económico y sociodemográfico, en Páramo, T. (coord.), *Nuevas realidades y dilemas teóricos en la Sociología del Trabajo*, México, Plaza y Valdés, 2006.
- DONZA, E.: Cambio estructural, evolución del ingreso y desigualdad social, en Salvia (dir.): *La nueva caída en la modernidad...*, Doc. Trabajo N°19, Buenos Aires, I.G. Germani, 2000.
- EGUÍA, A. y ORTALE, S.: *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- FERREYRA, M.A.: *Expansión y retracción de circuitos productivos en el marco de distintos modos de regulación económica. El circuito vitivinícola y el hidrocarburiífero...*, Tesis doctoral, Programa Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires, 2010, inédito.
- GLASER, B. y STRAUSS, A.: *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine, 1967.
- GOREN, N. et al. Hogares y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires..., 8° Congreso Nacional Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2007.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M.: Oportunidades y capital social, en *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, Libro CEPAL, N° 86, Santiago de Chile, CEPAL/Naciones Unidas, 2005.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M.: *Los recursos de la pobreza...*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS, 1986.
- GUTIÉRREZ, A.: Estrategia habitacional, familia y organización doméstica, *Cuadernos de Antropología Social*, N° 10, Buenos Aires, UBA, 1998, pp. 151-165.
- IZURA, T.; POL, M.A. y DALLA TORRE, J.: “Programa La Cátedra Investiga: *Competencia laboral y mecanismos de normalización y certificación en la industria vitivinícola*”, Informe final, Centro de Investigaciones, FCPyS, UNCuyo, Mendoza, 2009, inédito.

IZURA, T. y DALLA TORRE, J.: *Trayectorias laborales, calificación y estrategias en la actividad vinícola...*, Informe Proyecto 2009-2011, Mendoza, SECTyP, UNCuyo, 2010, inédito.

JACINTO, C. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias, en *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES, 2010.

JACINTO, C. y CHITARRONI, H. Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles, 9º Congreso De Estudios Del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2009.

JACINTO, C.; WOLF, M.; BESSEGA, C. y LONGO, M.E.: Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. 5º Congreso De Estudios Del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2005.

LONGO, M. E.: Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?, 9º Congreso Nacional Estudios Del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2009.

MARTÍN, M.E.; POL, M.A.: Análisis de redes sociales: una propuesta metodológica para el abordaje de fenómenos sociales desde una perspectiva territorial, I Encuentro De Metodología De Las Ciencias Sociales, La Plata, UNLP, 2008.

MARTÍN, M.E.; POL, M.A.: Los vínculos entre los actores locales..., IV Encuentro De Investigadores De Ciencias Sociales, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 2007.

MUÑIZ TERRA, L.: El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica, 7º Congreso Nacional De Estudios Del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2005.

ROFMAN, A.: El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones, en Rofman y Villar, *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*, Buenos Aires, Espacio/UNGS/UNQ, 2006.

ROFMAN, A. y COLLADO, P.: El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran, IV Jornadas Interdisciplinarias De Estudios Sociales Y Agroindustriales, Buenos Aires, 2004.

OIT: El empleo de jóvenes y la transición del sistema educativo al mercado de trabajo, CINTERFOR, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2010, disponible en:

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/areas.htm>

OIT: Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión. Informe VI: El trabajo decente y la economía informal, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2002.